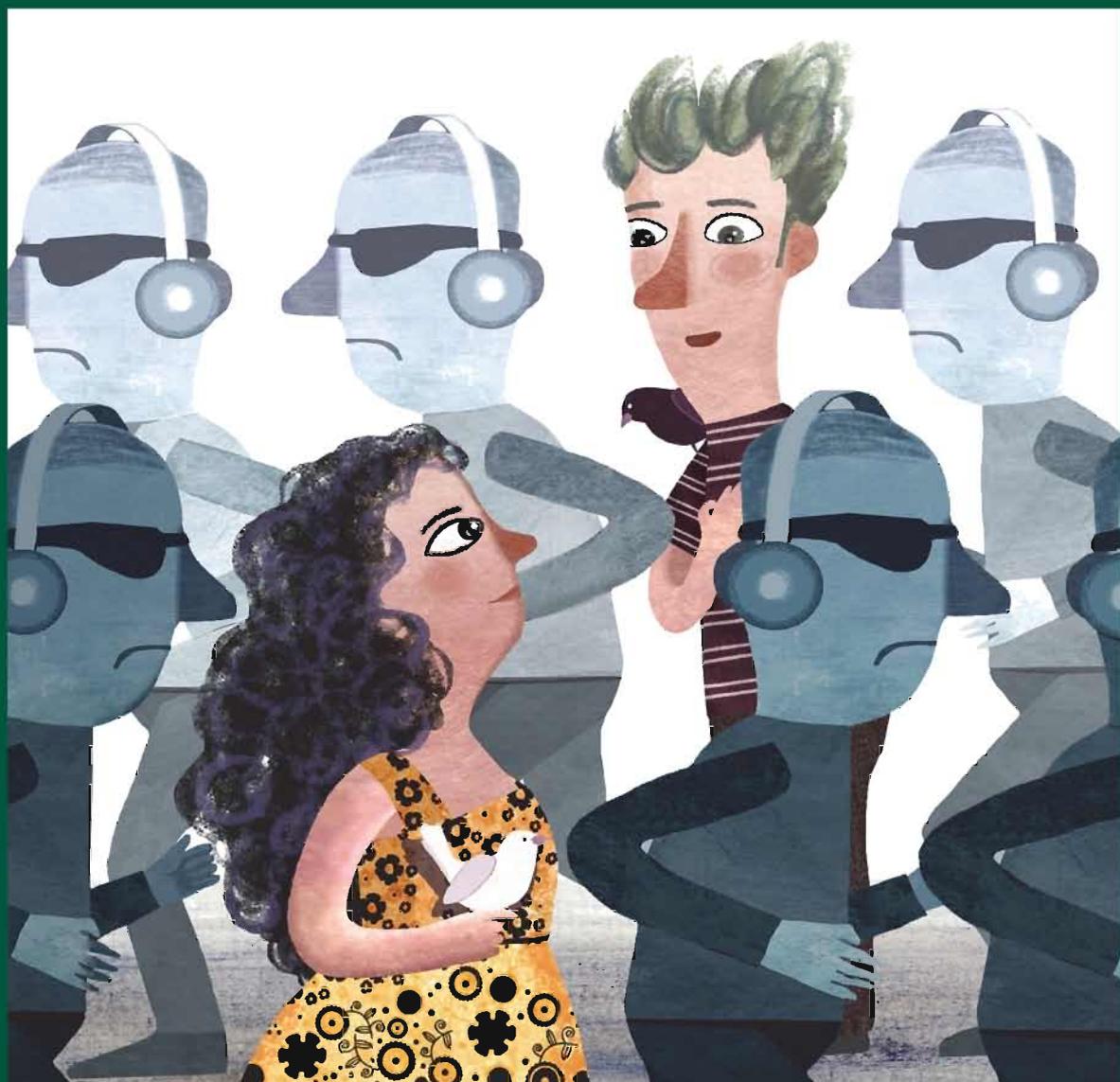


TUCAN  10+

La Fábrica de Besos

JOAN DE DÉU PRATS

Ilustraciones de Susana Rosique



edebé



La Fábrica de Besos

Joan de Déu Prats

La Fábrica de Besos



edebé

Título original: *La Fàbrica de Petons*
© Joan de Déu Prats, 2015
© *Ilustraciones*: Susana Rosique, 2015

© Ed. Cast.: Edebé, 2015
Paseo de San Juan Bosco, 62
08017 Barcelona
www.edebe.com

Atención al cliente 902 44 44 41
contacta@edebe.net

Directora de Publicaciones: Reina Duarte
Editora de Literatura Infantil: Elena Valencia
Diseño gráfico de cubierta: César Farrés
Traducción: Elisenda Vergés-Bó

Primera edición: febrero 2015

ISBN 978-84-683-1596-6
Depósito Legal: B. 25293-2014
Impreso en España
Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

Índice

1. La Edad del Hielo	7
2. Planetas de jabón	9
3. Los manteles del cielo	13
4. Sinfonía de gatos	17
5. Chimeneas de confeti	23
6. El señor Sonrisas	25
7. La Fábrica de Besos	27
8. Ositos de azúcar	31
9. Alas de libélula	35
10. Golondrinas en las orejas	39
11. La respiración del mar	43
12. Sansón, el gato de color león.....	45
13. Androides de medio pelo	49
14. Sopa de tomillo	51
15. Humo de beso	57
16. Harina de imán	61
17. El atracador del bingo	65

18. La hora de los murmullos	69
19. Licor de patata	73
20. Ojos de noche	81
21. Sonrisas amplias como horizontes ..	85
22. Nueces de macadamia	93
23. Coco, cacao y menta	99
24. Hipo de risa	103
25. La calle muda	109
26. Ahogados de trabajo	113
27. Saltos mortales y volteretas	117
28. Peste a bestia enjaulada	119
29. El cordón dorado	125
30. Una sonrisa triste	129
31. Pantalón de pijama de rayas	133
32. Cerezos en flor	139
33. Labios de Fresa	141
34. La temperatura del amor	147
35. El archivo de los Enamoradizos	155
36. El almacén de los besos rotos	167
37. La habitación oscura	177
38. La edad del amor	181

1

La Edad del Hielo

Cuentan que un día empezó a hacer mucho frío y la mayor parte del planeta quedó cubierta de nieve. Fue en la época conocida como la Edad del Hielo. La gente comenzó a tiritar y tuvieron que esconderse rápidamente en las cuevas. Los mamuts y los rinocerontes se pusieron jerséis de lana y los hombres primitivos, acostumbrados al bochorno de las selvas, tuvieron que abrigarse con pesadas e incómodas pieles, que para colmo picaban, por lo que no paraban de rascarse.

Hombres y mujeres tuvieron que vivir mucho tiempo en las cavernas. Por eso se los

conoció como cavernícolas. Afortunadamente, consiguieron domesticar el fuego, cuyas brasas les permitieron sobrevivir. Por las noches tenían que dormir muy juntitos para darse calor. Y mientras dormían, soñaban que corrían de nuevo por las selvas con la piel tostada por el sol.

Aquella época dejó una fuerte huella en el ánimo de las personas. Es verdad que, al fundirse la nieve, sintieron una gran alegría, pero también es cierto que se les quedó clavada una esquirla de hielo en el corazón.

A ese tiempo se le conoce como la Prehistoria..., y después vino... ¡nuestra historia!

2

Planetas de jabón

Lilit hizo un largo viaje. Un viaje que la llevó desde el cielo azul de su casa hasta aquellas tierras lejanas. Cuando llegó allí, lo miraba todo con ojos curiosos. La gente que caminaba rápido rápido. Los apagados colores de las casas y los vestidos. El montón de trastos y cachivaches que tenía todo el mundo... Y claro, tenía que haber muchas fábricas para producir tantas cosas. Eran fábricas con chimeneas que escupían humo, que se mezclaba con las nubes del cielo. Y como Lilit buscaba trabajo, pensó que las fábricas eran un buen lugar para encontrarlo.

La primera fábrica donde trabajó fue en una de jabones. Pero la muchacha se distraía

con las burbujas, que flotaban como delicados planetas. Se distraía tanto con aquel espectáculo que, al final, la despidieron.

Lilit se encogió de hombros y buscó otro trabajo. Lo encontró en una fábrica de juguetes. Pero cada vez que montaba una muñeca, antes de meterla en la caja, la acunaba hasta que se dormía.

—¡No vamos a acabar nunca! —se quejaba el encargado.

Así que muy pronto la echaron también.

Más adelante la muchacha entró a trabajar en una fábrica de relojes de pared y de cocina. Pero como era un trabajo monótono, se distraía y colocaba desordenadas las horas en las esferas de los relojes, lo cual causó muchos quebraderos de cabeza a los compradores porque iban a trabajar a las diez de la noche, comían de madrugada y desayunaban después de merendar.

A Lilit tampoco le duró mucho aquel trabajo.



3

Los manteles del cielo

Cas vivía en una casita con un almez, que es un tipo de árbol, un huerto, una buhardilla y un sótano. La casita era herencia de su abuela y estaba en un pequeño barrio rodeado de altos edificios. Afortunadamente, en aquel barrio todavía se veían el ojo amarillo del sol y los manteles azules del cielo.

Cas trabajaba en una fábrica y se desplazaba hasta allí en bicicleta porque decía que los coches robaban la calle a las personas...

A Cas le gustaban mucho las verduras.

—No quiero comerme a nadie —decía a menudo.

Sobre todo le gustaban las espinacas. Y

de ahí le venía su apodo. Cas era el diminutivo de *Espinacas*, como lo había bautizado Nicolás, un compañero de trabajo.

Además de Nicolás, los mejores amigos de Cas eran un mirlo y Miau.

El mirlo vivía en el almez del patio de su casa, y Cas le ponía un cuenco de semillas para que no le asaltara el huerto. Como agradecimiento, el mirlo cantaba a las siete en punto de la mañana para que no llegase tarde al trabajo.

Miau era un vagabundo. Vestía un abrigo raído y llevaba un sombrero que era la envidia de todos los espantapájaros. Y calzaba unas botas descapotables, porque se le veían todos los dedos de los pies. Miau vivía en el cobertizo que se había construido en un descampado. Cuidaba a los gatos sin dueño y lo llamaban así porque era silencioso y reservado, como los felinos, y también pequeño y ágil.

Para ahorrarse el zigzag del tráfico, cuan-

do volvía del trabajo Cas pasaba a menudo con su bicicleta por el descampado y charlaban con Miau. Un día, mientras el chico regresaba a casa, vio un punto de color en el cielo y se encontró con que el vagabundo estaba haciendo volar una cometa. Miau le sonrió y le confesó que le encantaba jugar porque tenía alma de niño.

—¡Más bien alma de gato! —bromeó el muchacho.

Y los dos se rieron.

Cuando por fin, después de esquivar los charcos de la lluvia, llegó a su casa, Cas recordó las palabras de Miau y el muchacho también tuvo ganas de hacer volar cometas.